

Arturo Huerta, González. *Por qué no crece la economía mexicana y cómo puede crecer*. Ed. Diana, México, 2006, 214 p. ISBN: 968-13-4188-0

### Obstáculos al crecimiento en la economía mexicana

El texto denominado *Por qué no crece la economía mexicana y cómo puede crecer*, de Arturo Huerta, presenta una aportación valiosa y una propuesta que bien puede ser aceptada como instrumento viable para salir de la crisis actual. Es ágil en su análisis y profundo en sus reflexiones. Se encuentra dividido en seis capítulos que analizan la política de estabilidad nominal cambiaria, la política fiscal, las políticas de liberalización económica y de estabilidad, los frenos al crecimiento económico, propone una política cambiaria para retomar el crecimiento económico y una política fiscal como instrumento para el crecimiento.

El objetivo del texto es presentar las causas que originan la incapacidad de la economía mexicana para crecer. El país cuenta con recursos provenientes por venta de petróleo y remesas, sin embargo; ello no ha sido un factor impulsor del crecimiento. Las respuestas principales por las cuales no se crece, el autor las encuentra en las políticas de liberalización y de estabilidad monetaria y cambiaria, las cuales han generado condiciones negativas sobre la esfera de la producción y del empleo.

Para el autor, México ha perdido el control soberano de su política monetaria, cambiaria y fiscal para el crecimiento, lo que nos coloca en una situación de alta vulnerabilidad frente al comportamiento de variables externas como las no exportaciones y la entrada de capitales (Pág. XI).

Lo anterior no es nuevo, se ha dado a partir de la crisis de 1982, cuando México y muchos países del resto del mundo iniciaron un proceso de reformas, con objeto de aplicar en sus economías políticas liberales que precisamente llevaron a la pérdida de soberanía, no sólo sobre variables macroeconómicas sino, sobre factores políticos y sociales. Por ejemplo, para retomar el crecimiento y mejorar el empleo, el autor propone flexibilizar la política monetaria y fiscal,

porque una economía saludable requiere la liquidez que permita impulsar el proceso productivo.

Un tipo de cambio flexible que gire en torno al diferencial de precios internos versus externos, permite mejorar la competitividad, disminuye las tasas de interés e incrementa el gasto público. Su resultado es lograr generar un impulso a la economía y al empleo.

La estrategia anterior, propuesta por el autor, no genera según él, presiones inflacionarias, porque crea las condiciones de rentabilidad y de crecimiento de la producción, lo que estimula la inversión, incrementa la productividad de forma que satisface el crecimiento de la demanda y evita así, presiones sobre el sector externo.

Lo que el autor no señala es la necesidad de crear una reforma integral y sistémica, que ataque todos los frentes: políticos, sociales, de infraestructura etc., por ejemplo, acompañar la estrategia con una reforma que permita incrementar el progreso técnico, acompañado de la mejora en la capacitación; factores que son fundamentales para el incremento de la productividad.

En el capítulo primero, denominado la política de estabilidad nominal cambiaria, se afirma que el tipo de cambio es estable no flexible, para lograr mantenerlo estable, el Banco Central y el gobierno, aplican una política monetaria y fiscal restrictiva, con lo cual se favorece a los flujos de capital financiero, generando un impacto positivo en el mercado de dinero y en la cuenta de capital. Lo anterior aprecia el tipo de cambio e impacta la competitividad.

Para el autor, la política monetaria y fiscal se vincula a la estabilidad de la paridad cambiaria, por esa razón se establecen altas tasas de interés, disciplina fiscal y privatización de la economía. ¿Qué sucede si se flexibiliza el tipo de cambio, en relación con los precios? ese régimen cambiario llevaría a un descenso en las tasas de interés y flexibilizaría la política fiscal, con lo cual se impulsaría el crecimiento.

La política fiscal actual es el título del segundo capítulo. El autor desmitifica la disciplina fiscal; argumenta que desde el momento que el Banco Central obtiene su autonomía, el gobierno pierde el manejo de la política fiscal para impulsar el crecimiento, porque con ello pierde el control sobre la moneda. No obstante lo anterior, el gobierno puede incrementar el gasto sin endeudarse, a través de girar contra su cuenta bancaria para que los bancos descuenten sus

obligaciones en Tesorería y en el Banco Central. ¿Por qué no lo hace? Para Arturo Huerta el gobierno se autolimita, no gasta más allá que sus ingresos para no provocar desconfianza en los inversionistas y posibles presiones inflacionarias. Lo anterior, contrae el mercado interno, impacta sobre la demanda y las ventas, lo que hace descender los ingresos de las empresas y su capacidad para pagar las deudas, lo que finalmente desincentiva la inversión.

En el texto se afirma la relación existente entre tasa de interés y gasto público. En el caso de que el gasto público sea contraccionista, la tasa de interés aumenta debido a que reduce la liquidez de la economía, los depósitos y las reservas bancarias. Además, un bajo gasto público contrae la actividad económica, reduce los ingresos tributarios y mantiene presión sobre las finanzas públicas.

En el capítulo se muestra una divergencia con la ortodoxia convencional, la cual señala que el déficit fiscal presiona al alza la tasa de interés. Para el autor la reducción del gasto público genera insolvencias que presionan el sistema bancario, el cual para evitar su descapitalización demanda fondos públicos, lo que origina un aumento sobre el monto de deuda pública y presión sobre las finanzas del Estado. Lo anterior manifiesta que el crecimiento económico no pasa por la disciplina fiscal, y por ende el déficit fiscal no origina el crowding out. Lo anterior, señala el autor, beneficia al sector privado al permitirle invertir en sectores estratégicos controlados por el Estado.

El tercer capítulo versa sobre las políticas de liberalización económica y de estabilidad. Se señala que la apertura comercial, el TLCAN y las políticas de estabilización, no promovieron la inversión ni la productividad, porque pusieron en desventaja competitiva a los productos nacionales frente a los del exterior, se redujo la asignación de recursos en detrimento del sector productivo; lo cual originó el crecimiento de las importaciones y el déficit comercial resultante.

El autor afirma que: Como no se cuenta con tecnología y niveles de productividad y competitividad aceptables, no se puede incrementar el valor agregado nacional de la producción y de las exportaciones, ni competir frente a las importaciones (Pág. 71).

Frente a la apertura comercial era necesario invertir para hacer frente a la competencia; muchos empresarios no lo hicieron porque los montos de

inversión eran muy elevados, y ello no les garantizaba obtener buenas ganancias y salir airoso de la competencia; por ello, decidieron no invertir en sus sectores, pero a cambio lo hicieron en otros como el comercio, servicios y finanzas, lo cual les garantizaba mayores beneficios, fenómeno que trajo como consecuencia baja productividad, competitividad y escaso crecimiento económico.

¿Cuáles son los frenos al crecimiento? La respuesta se encuentra en el cuarto capítulo y es la base del título del libro.

Arturo Huerta detecta diferentes fenómenos limitantes del crecimiento, entre los que destacamos los siguientes: a) La liberalización y la estabilidad del tipo de cambio hacen depender a la economía mexicana de la demanda externa. B) Al no ser la economía mexicana competitiva, se ve obligada a aplicar políticas monetarias y fiscales restrictivas, aunado ello a los bajos salarios. Lo anterior genera la disminución de la inversión, de la producción y del mercado interno. C) No se combate el bajo crecimiento de las exportaciones mediante el aumento en el gasto del sector público; al contrario, las acciones son procíclicas al generar políticas de austeridad para mantener estabilidad cambiaria y baja inflación. D) Al tener un tipo de cambio apreciado, acompañado de rezago productivo y baja productividad, el resultado es la falta de competitividad dada la incapacidad para exportar manufacturas, frente a lo cual no hay efectos positivos sobre el sector externo. E) El país exporta principalmente bienes primarios y manufacturados de bajo valor agregado e intensivos en mano de obra, ello genera una posición vulnerable frente a la competencia mundial. F) Los bajos niveles de crecimiento y rentabilidad del sector manufacturero, le impiden a México incrementar su inversión y modernizar su aparato productivo.

El autor presenta otras limitantes al crecimiento económico, sin embargo; considero más importante presentar a continuación las propuestas de una política cambiaria para retomar el crecimiento económico, tema del quinto capítulo; el cual procedo a reseñar.

El autor parte de la idea de que es cada día más difícil y costoso retomar el crecimiento productivo y corregir los rezagos, porque la política monetaria, cambiaria y fiscal ya no son soberanas para hacer frente al reto. No obstante, sí existen posibilidades de

retomar el crecimiento, para lo cual se propone: independizar la política económica de los grupos financieros, los cuales presionan para que se mantengan las estrategias de estabilización. El autor coincide con Steindl, J., quien señala la dificultad para cambiar, en el caso de que exista un vínculo estrecho entre la estructura de gobierno y la del poder. Para Arturo Huerta, en México los últimos gobiernos se han subordinado a los dueños del capital, el cual determina a su favor la política económica.

Otra propuesta que se nos ofrece en el texto, es dejar de priorizar el objetivo de una baja inflación. Para el autor, se deben instrumentar políticas económicas encaminadas a incrementar la producción y el empleo.

Ya se señalaba anteriormente, sobre la existencia en México de un tipo de cambio estable, no flexible; sobre esta línea argumental se propone que el gobierno no comprometa la existencia de un tipo de cambio estable, porque ello es costoso e impide el crecimiento económico y el pleno empleo. El tipo de cambio se debe ajustar al diferencial de precios dada la imposibilidad de mantener a largo plazo la sobrevaluación; de no hacerlo, la tasa de interés no podrá disminuir y por ende no se podrá expandir la oferta monetaria.

Si el gobierno tiene temor que una baja tasa de interés cause inflación; el autor -Basado en las aportaciones de Arestis y Mosler-. señala que no hay evidencia de ello, al contrario, la baja tasas de interés incentiva la inversión, incrementa la capacidad productiva y la productividad; lo cual evita presiones inflacionarias.

Bajo una línea argumental propositiva, Arturo Huerta mantiene en el capítulo sexto una serie de posturas para salir de la crisis. Propone a la política fiscal como instrumento para el crecimiento. Basado

en Seidman L., el autor propone que: La política fiscal deba aplicarse para contrarrestar las fluctuaciones económicas. Para encarar el bajo crecimiento económico, deben recortarse los impuestos, realizar pagos de transferencias del dinero en efectivo (como los beneficios del seguro del desempleo) e incrementar las compras gubernamentales de bienes y servicios. (Pág. 180)

Frente a los problemas de bajo crecimiento, baja acumulación productiva y déficit creciente del comercio exterior de manufacturas; el gobierno debe incrementar su gasto, de lo contrario, el sector privado no mejorará sus ingresos y sus finanzas, frente a lo cual se mantendrá la restricción al crédito y la contracción económica. Se propone que el gobierno desempeñe un papel anti cíclico, ello significa trabajar con gasto deficitario para beneficiar al sector privado.

Finalmente se propone un círculo virtuoso, en el cual, si el gobierno desea incrementar su recaudación tributaria debe aumentar su gasto para reactivar la economía. Si se gasta en mejorar la infraestructura, desarrollar la tecnología y la capacidad de producción, habrá como resultado mayores empresas y trabajadores capacitados que deberán pagar más impuestos. El autor concluye señalando que: La postura fiscal apropiada debe estar en función del nivel de gasto deseado del sector privado que asegure la dinámica del mercado interno y que contrarreste el impacto negativo que genera el déficit comercial manufacturero (Pág. 189). 

Dr. Maximiliano Gracia Hernández  
Profesor e investigador Universidad del Mar,  
campus Huatulco.

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores